

# Experiencia de inculturación en la población afropanameña

*Efraín De León Valdés\**

## **Resumen:**

Los afrodescendientes tienen una gran riqueza cultural, espiritual y religiosa que ofrece a la Iglesia Católica. El Documento de Aparecida, en su No. 91 plasma la necesidad de un nuevo kairós para profundizar el encuentro de la Iglesia con estos sectores humanos –indígenas y afrodescendientes– que reclaman el reconocimiento pleno de sus derechos individuales y colectivos, el ser tomados en cuenta en la catolicidad con su cosmovisión, sus valores y sus identidades particularidades para vivir un nuevo Pentecostés eclesial. La inculturación en las tres dimensiones de la Iglesia –litúrgica, la profética y la social– debe impregnar la acción evangelizadora, con el debido respeto y reconocimiento que merecen los pueblos indígenas y afroamericanos. Para emprender esta misión hay que descolonizar las mentes de los agentes de pastoral de la Iglesia. Esta experiencia de inculturación en Panamá es una muestra de la riqueza que aportan los afroamericanos a la vida eclesial, que ha permanecido vigente a pesar de la resistencia que existe en la actualidad por parte de algunos.

**Palabras clave:** Inculturación; Liturgia; Espiritualidad; Religiosidad; Evangelización; Afrodescendientes

\* Presbítero. Secretario Ejecutivo de la sección de Pastoral afro. Conferencia Episcopal de Panamá. Correo electrónico: eleonva8@hotmail.com

---

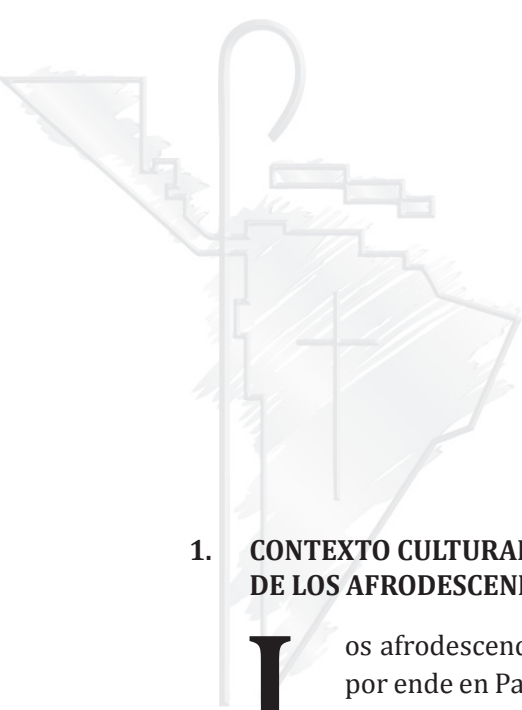
□

## Experience of inculturation in the afropanamenian population

### Summary:

People of African descent have a great wealth of cultural, spiritual and religious treasure to share with the Catholic Church. The document of Aparecida, in No. 91, states the need of a new kairos in order to deepen the encounter of the Church with these human sectors – the indigenous and Afro-descendant peoples -who are pursuing the full recognition of their individual and collective rights, to be taken into account in the catholicity of their worldview, their values and the particularity of their identities, in order to live a new ecclesial Pentecost. Inculturation in the three dimensions of the Church –the liturgical, prophetic and the social– needs to permeate the evangelizing action, with due respect and recognition which the indigenous and Afro-American people deserve. In order to undertake this mission, there needs to be a decolonization of the minds of agents of pastoral care of the Church. This experience of inculturation in Panama is a sample of the wealth that Afro-Americans bring to ecclesial life, and has remained valid despite the resistance that exists today by some.

**Key words:** Inculturation; Liturgy; Spirituality; Religiosity; Evangelization; People of African Descent.



## 1. CONTEXTO CULTURAL - ESPIRITUAL DE LOS AFRODESCENDIENTES

**L**os afrodescendientes en este continente americano, y por ende en Panamá, son herederos de una espiritualidad ancestral, de los africanos que fueron arrancados de sus tierras para ser esclavizados.

Esta espiritualidad se convierte en una fuerza interior para la resistencia en tiempos de la esclavitud, pero a la vez lo transforman en expresiones de una profunda religiosidad, con un sentido de lo sacro, de la existencia de Dios Creador y de un mundo espiritual.

Para comprender más profundamente esta cosmovisión debemos conocer los fundamentos históricos que hunden sus raíces en el Continente Africano. El VI Encuentro de Pastoral Afroamericana<sup>1</sup>, que abordó el tema “Espiritualidad Afroamericana y Expresiones Religiosas”, nos dan luces sobre estos fundamentos.

Desde el primer momento el africano encontró en la religión una manera de resistir a la muerte y la violencia. Para los africanos todos los acontecimientos importantes en su vida son interpretados en un sentido trascendente.

<sup>1</sup> VI Encuentro de Pastoral Afroamericana: “Espiritualidad Afroamericana y Expresiones Religiosas”. Esmeralda, Ecuador, del 24 al 28 de septiembre de 1994.



Por ejemplo:

- Algunos esclavos preferían morir luchando por la libertad antes que ser embarcados hacia una muerte segura en tierra desconocida, lejos de su tierra y de sus dioses.
- Algunos africanos alcanzaban traer consigo el símbolo de sus espíritus protectores, seguros de que les encontrarían una nueva morada.
- Otros grupos concebían la esclavitud como el castigo merecido por sus faltas, pero con la esperanza de alcanzar perdón luego del castigo.
- Muchos esclavos en la creencia de sus dioses conservaban la esperanza de retomar a la tierra madre africana. Esto les alentaba a seguir haciendo oraciones y ofrendas a los espíritus protectores.

La evangelización impuesta por los colonizadores, hicieron de los africanos cristianos, bautizándolos en contra de su voluntad y sin ninguna preparación porque los consideraban salvajes, incluso ni siquiera entraban –para una gran mayoría– en la categoría de seres humanos.

Esto trajo como consecuencia un sincretismo religioso, porque los africanos trajeron junto con sus prácticas culturales, sus creencias y los símbolos de sus deidades.

Razones históricas determinaron que algunos grupos humanos se conservaran unidos después del embarque y posterior reventa en suelo americano. Esto hizo posible que en algunos lugares los afroamericanos descendientes de aquellos grupos conservaran formas lingüísticas africanas, estructuras sociales y prácticas religiosas<sup>2</sup>.

Las religiones Afroamericanas tienen sus raíces en dos importantes culturas africanas: El Bantú y el Nago (Yoruba).

---

<sup>2</sup> *Ibidem*

Como grupo lingüístico y cultural, el Bantú se extiende desde Camerún hasta el sur del continente; pasando por Angola y el Congo. Pero las Religiones Afroamericanas proceden en su mayor parte de las culturas sudanesas, sobre todo el Yoruba que ocupó tradicionalmente la región de Dahomé, Nigeria y Sudán; es decir el área que se extiende desde el Océano Atlántico hasta los límites de Egipto<sup>3</sup>.

La religión se convirtió para los africanos esclavizados en un medio de resistencia y de cohesión social. Por eso las primeras asociaciones fueron de carácter religioso, en hermandades o cofradías, para la ayuda mutua y hasta para comprar su libertad.

Con la lucha por la libertad de los negros cimarrones, la compra de la libertad de mujeres negras de sus hijos y esposos, y luego la posterior abolición de la esclavitud, los afrodescendientes no son aun reconocidos a pesar de sus múltiples aportes al desarrollo de las sociedades en distintos ámbitos.

Aunque abolida la esclavitud, los afrodescendientes hoy sufren nuevas formas de esclavitud, que son reproducidas por el racismo y la discriminación, que continúan en el imaginario social.

También la Iglesia Católica, mantiene aislada a las comunidades afroamericanas, que fueron sosteniendo su fe a través de una religiosidad laica, gracias a la ausencia de ministros ordenados y al poco pastoreo de la iglesia oficial. De esta manera las comunidades han aprendido a celebrar su fe sin sacerdotes, celebran sus sacramentos sin ministros ordenados y siguen defendiendo sus creencias, lejos del dogma oficial institucional.

Esto se ha manifestado en el choque entre la religiosidad popular de las comunidades afroamericanas y la renovación eclesial post-conciliar, por la falta de una praxis evangelizadora que vaya hacia la inculturación del evangelio.

<sup>3</sup> Ibídem



Prevalecen los estereotipos y prejuicios con todo lo relacionado con los afroamericanos: por ejemplo la concepción de las Religiones Tradicionales Africanas, como religiones primitivas; la espiritualidad, reducirla al animismo; el simbolismo con fetichismo; los ritos sagrados, como magia negra.

Al conmemorarse los 500 años de evangelización de América, y realizarse la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, el ahora San Juan Pablo II<sup>4</sup>, envió un mensaje a los afroamericanos entre lo que destacó:

Mirando la realidad actual del Nuevo Mundo, vemos pujantes y vivas comunidades afroamericanas que, sin olvidar su pasado histórico, aportan la riqueza de su cultura a la variedad multiforme del continente. Con tenacidad no exenta de sacrificios contribuyen al bien común integrándose en el conjunto social, pero manteniendo su identidad, usos y costumbres. Esta fidelidad a su propio ser y patrimonio espiritual es algo que la Iglesia no sólo respeta sino que alienta y quiere potenciar, pues siendo el hombre –todo hombre– creado a imagen y semejanza de Dios (cf. Gn 1, 26-27), toda realidad auténticamente humana es expresión de dicha imagen, que Cristo ha regenerado con su sacrificio redentor.

## 2. FORMAS Y EXPRESIONES DE RELIGIOSIDAD POPULAR EN LOS AFROPANAMEÑOS

Las prácticas de religiosidad popular se derivan debido al alejamiento de las prácticas oficiales, ante la ausencia de sacerdotes, especialmente nativos. En Panamá fue relevante la influencia de las tradiciones africanas en las ideas y prácticas religiosas populares.

Ante la falta de atención pastoral en la época colonial, que se agravó en el siglo XIX cuando hay una persecución liberal-laicista

<sup>4</sup> SANTO PADRE JUAN PABLO II. Mensaje a los afroamericanos. Viaje Apostólico a Santo Domingo, República Dominicana, el día 12 de octubre de 1992. V Centenario de la Evangelización de América.

contra la Iglesia, organizada desde Bogotá, muchas parroquias quedaron abandonadas, el culto se hizo difícil, por lo que fueron recreadas por los rezadores, las madres, como agentes de socialización, el puente necesario de la tradición.

Miguel A. Lombardo<sup>5</sup> describe: “Masivamente la religiosidad popular es una religiosidad de la periferia, de lo marginal en la historia del ayer y en la historia del hoy”.

La religiosidad del pueblo afropanameño tiene una serie de formas y expresiones que van desde las mandas, procesiones, velorios, rosarios, agua de socorro, etc.

### 3. EL CANTO Y LA DANZA

Desde 1514 comenzaron a llegar negros, traídos del África occidental, para laborar en las plantaciones de Panamá. A partir de 1523 se sistematiza el arribo de hombres –y mujeres– venidos de Guinea, Camerún, Angola, Congo... y la presencia de ese factor étnico determina los rasgos culturales -musicales- básicos del pueblo panameño.

Con el negro llegaron sus cantos, sus instrumentos, sus bailes, que, aunque permeados por ciertos elementos hispánicos, otorgaron un perfil reconocible al arte nacional. Fueron numerosas las sublevaciones de esclavos, muchos de los cuales huían para establecerse en los palenques, bajo la guía de figuras legendarias como Bayano, Felipillo, Antón Mandinga, Domingo Congo.

Esto produjo un hecho determinante en el posterior desarrollo de las expresiones culturales de origen africano: la concertación de un tratado de pacificación, en 1.607, que otorgó cierta libertad, aunque con restricciones, a miles de antiguos esclavos. La nueva situación de amplios sectores negros, en el plano social, fue gene-

<sup>5</sup> LOMBARDO, Miguel A. *Religiosidad Popular y Liberación: Estudio sobre las devociones populares*. Panamá, 1976.



rando una mayor fusión con las capas de procedencia hispánica, que se vieron precisadas a asimilar aspectos raigales de los grupos afroides. La música folklórica y popular del istmo estuvo teñida, en lo adelante, por este hecho histórico de suma trascendencia.

#### **4. EXPERIENCIAS DE EVANGELIZACIÓN EN LA PASTORAL AFROPANAMEÑA**

##### **a. El Bunde: la auténtica Navidad panameña**

El pueblo negro, en medio de la opresión vivida desde su llegada al continente americano, a través de distintas formas ha mantenido esa llama encendida llamada “esperanza” gracias a su profunda fe que se manifiesta en su espiritualidad que manifiesta a través de expresiones religiosas que han pasado de generación en generación.

Es así como en Panamá, específicamente en la provincia de Darién, en la comunidad de Garachiné por años se ha celebrado una fiesta profundamente religiosa en torno a la imagen del Niño Dios.

El Bunde etimológicamente se deriva de la voz “wunde”, que designa una tonada, canto y danza de la Sierra Leona, África Occidental inglesa.

Esta palabra en Colombia tiene dos acepciones. La primera significa el “ritual de canto, música y danza que se realiza entre los negros del Litoral pacífico para celebrar los funerales de niños. La segunda es “tumulto de gentes, confusión y mezcla de personas y actividades”.

En Panamá el sentido de la Fiesta del Bunde no tiene que ver con la antes mencionada. El Bunde es una festividad religiosa popular, que se inicia el 6 de diciembre al 6 de enero. Es considerada una preparación a la venida del Salvador, en Adviento, que culmina con la Fiesta de la Epifanía, cuando se cree que los Reyes Magos visitaron al Niño Dios.



El carácter comunitario de la fiesta se pone de manifiesto desde la preparación de la misma hasta su culminación para garantizar su éxito.

El Niño Dios tiene sus padrinos, quienes son elegidos por ser un matrimonio que tiene suficiente dignidad para ser honrados con esta distinción. También pueden ser padrinos personas que gocen de esta misma dignidad. No necesariamente tiene que ser una pareja de esposos. Ellos tienen la responsabilidad de custodiar la imagen durante todo el año y de dirigir la organización de la fiesta.

Para sufragar los gastos, se hace una colecta de casa en casa, para recoger donativos que pueden ser dinero, productos agrícolas, o comestibles, que pueden ser vendidos a un costo menor al que realmente tiene para lograr suficientes fondos que garanticen las comidas y bebidas a lo largo del mes que dura la fiesta.

La colecta: Las actividades del Bunde a principio del mes de diciembre con la colecta de la limosna para la celebración. Dos jovencitas de la comunidad van de casa en casa con una urna adornada y con la imagen del Niño Dios.

El altar: Consiste en una especie de rancho adornado preferiblemente con materiales naturales (flores y plantas y palmas) iluminada con luces de colores. Tiene en su centro un mesón donde se coloca el nicho del Niño Dios y una pequeña bandeja para depositar ofrendas.

Los instrumentos y la cantalante: Durante el mes se baila el bunde frente al altar donde se coloca la imagen del Niño Dios. Esta danza es amenizada por un cajón que se golpea con dos banquetes a un mismo tiempo; un tambor y un par de maracas.

La solista o cantalante durante las noches del Bunde canta “los bundes” que hablan de los acontecimientos o incidentes que han ocurrido durante la fiesta.

Cuando ocurre un hecho, enseguida la o el cantalante, pone de manifiesto su capacidad de improvisar un nuevo Bunde.



La danza: La danza del Bunde tiene toda la traza de una simple danza religiosa. Alegre y continuamente animada de un real fervor. La danza consiste en tres pasos hacia delante, en el último se hace una pequeña genuflexión en señal de reverencia frente al altar del Niño Dios, y luego se hacen tres pasos hacia atrás.

Las ceremonias: En la Fiesta del Bunde se realizan dos ceremonias importantes, el 24 de diciembre cuando se coloca al Niño Dios en el altar y el 6 de enero cuando la imagen es llevada a los que serán los próximos padrinos.

El 24 de diciembre: En la noche de 24 de diciembre, se inicia el baile o danza en la casa dispuesta para celebrar la fiesta. Allí se encuentra el altar ricamente adornado, además mesas con viandas, refrescos y golosinas, según la costumbre navideña. Hay numerosos músicos que se reemplazan al estar agotados, algo similar sucede con las cantalantes. Pronto el baile se anima y las horas transcurren hasta aproximarse las doce.

En este punto los asistentes salen a la calle en medio del canto y con velas encendidas que llevan el aspecto de procesión. La cantalante inicia la tonada propia del momento, llena de finura y de inquietud, donde se reclama el encuentro del Niño. A las doce de la noche en punto se llega a la casa donde está la imagen del niño y se inicia el ritual de entrega y recibimiento.

La dueña de la morada, ya prevenida toma al Niño en sus brazos y los presenta a los padrinos, que encabezan la procesión. Luego la procesión regresa al lugar donde está el altar, presidida por los padrinos que recibieron al Niño y que lo llevan en brazos (madrina) con manifiesto sentido maternal, durante el recorrido de regreso cantan un largo y tierno son, especie de canción de cuna, cuyo solo casi no varía de texto mientras se repite el estribillo.

Posteriormente los padrinos se sientan delante del altar y frente a ellos desfilan niños, mujeres y hombres, quienes le cantan villancicos o loas. Se termina con lo que se denomina La Bambara

que consiste en un breve baile de unos pasos en arco de circunferencia y luego otro haciendo ademanes de sentarse mientras se canta.

Con este baile se culmina la parte ceremonial. Se instala en Niño en el altar y la fiesta empieza con mayor regocijo. Sólo los padrinos pueden sacar la imagen del nicho para bailar. La fiesta continua todos los días hasta el 6 de enero, fecha en que culmina la fiesta.

El 6 de enero: El día de los Reyes Magos, se continua con el Bunde hasta aproximarse las doce de la noche, cuando los padrinos sacan la imagen del Niño Dios y en una procesión parecida a la del 24 de diciembre, cantando y bailando se dirigen a la morada donde se hospedarán el Niño Dios el resto del año.

Al llegar a la morada de destino se entrega la imagen que es colocada es una especie de nicho y las personas que iban en la procesión proceden a colocarles velas alrededor. Finalmente regresan al lugar donde estaba el altar cantando un alegre tamborito.

Tal es la riqueza cultural de esta fiesta que Manuel F. Zárate, reconocido folclorista panameño, señaló que: “En la república de Panamá no habíamos encontrado antes una forma realmente popular o rural propia de la celebración de Navidad. No habíamos encontrado villancicos nativos y no habíamos visto los tambores mezclados en una celebración de carácter devoto”.

#### **b. La danza de los diablos de espejo**

En el pueblo de Garachiné, para Corpus Christi se realiza la danza del gran diablo, que según Raúl Forde en su obra “Las Mercedes de Garachiné, Darién. Historia, cultura y folclor”, establece, que esta danza fue introducida al pueblo desde la Isla de San Miguel, en el archipiélago de Las Perlas y en sus inicios se tocaba con guitarra y tambor para luego ser modificada a acordeón y tambor.

Esta experiencia de religiosidad popular la danzan tanto niños, adolescentes y personas adultas y adultas mayores. Lo hacen como



manda en gratitud a Jesús Sacramentado por los favores concedidos o que esperan le conceda.

Los versos que se recitan al llegar al templo hablan de acontecer social y eclesial.

Al ser vencido el Gran Diablo, los demás junto a él se postran ante el Santísimo Sacramento.

En el país, en la fiesta del Corpus Chirsti hay en distintos lugares del país, danza de los Diablos, con sus variantes, según la región.

Los personajes: La danza está integrada por el Ángel o San Miguel, el Alma, el Diablo Mayor, el Diablo Capitán, los Diablos Guías (Primera y Segunda guía) y los Diablos Rasos, componiéndose esta danza por 24 integrantes como mínimo, pueden ser más. El número 24 representa las 24 horas del día, en que el demonio nos está tentando. Los protagonistas son el Ángel y el Diablo mayor. Evidentemente el bien vence al mal; por eso los danzantes se postran ante Jesús Sacramentado, sin sus máscaras puestas, colocando una vela delante de ellos, como signo de su reconocimiento de que Cristo es la Luz del mundo.

### **c. La Eucaristía y la participación de los fieles**

La experiencia de una liturgia inculturada en Panamá con los elementos afropanameños, ha tenido buena acogida, en las parroquias donde se ha celebrado. Generalmente los fieles expresan al salir de ella, que han sentido que han celebrado verdaderamente la eucaristía.

Básicamente la liturgia inculturada en Panamá ha estado centrada en incorporar el ritmo del tambor y los cantos con música de origen negro, incluyendo espirituales negros. Para darle la importancia que tiene la Palabra de Dios, ella es entronizada danzando antes de su lectura. Un momento muy especial, es la presentación de los dones, donde se ofrecen los frutos de la tierra y aquellos elementos de la cultura negra, como es el tambor. Antes de concluir

eucaristía se le canta a la Virgen el Ave María, recordando siempre a nuestra Madre Celestial, figura importante en la fe.

La estructura del rito eucarístico se mantiene íntegro. Pero ante los ritmos y danzas, en la monición de entrada se hace una explicación de la celebración inculturada, que va más allá de los ritmos y cantos.

Como toda eucaristía se hace el envío en el compromiso social del cristiano, de anunciar y denunciar, a la luz del evangelio en el mundo el mensaje de Salvación y las injusticias sociales y trabajar por construir el Reino de justicia y de paz.

## **5. LOS MOMENTOS FUERTES DE LA DEVOCIÓN POPULAR AFROPANAMEÑA**

En Panamá, nos indica Vidal Moreno en “El Cristo de Portobelo: Símbolo y Estructura Social” la fiesta anual alrededor del ícono del Jesús Sufriente es la expresión más alta de religiosidad popular católica de la cultura afropanameña.

Este símbolo social monumental se renueva por la acción de las fuerzas colectivas que pone en movimiento. La romería y su antesala son el momento en el cual las masas de marginados se hacen protagónicas, el encuentro de una esperanza que, experimentan, está en el arquetipo sagrado, el Cristo que presencializa la salvación de Dios en sus vidas.

Para el panameño promedio, la antigua ciudad portuaria de Portobelo es el pueblo del Cristo Negro. Es la sede del santuario de uno de los cuatro Cristos sufrientes y crucificados venerados en la República. (Alanje, Antón y Atalaya).

El Cristo de Portobelo no está muerto, pero sufre porque todavía está vivo. Y la gran mayoría de sus fieles viven sufriendo y en la fiesta se entregan a la esperanza suprema del Dios-Hombre que sufre. Es interesante ver las túnicas moradas, caminatas, mandas, gestos de aproximación y toque de mano a la imagen.



El Jesús de Portobelo es un arquetipo religioso auténtico y no artificial producto de los medios de comunicación. En Jesús el pueblo ha realizado todo un proceso de elaboración antropológica a través de la historia. Jesús es su Padre, en un país donde reina el matriarcado, el sustituto del padre carnal ausente, rechazado, deseado muerto o vivo, justo o injusto. Es la proyección del deseo básico –la protección, el afecto, la guía.

## 6. REFLEXIONES FINALES

Es importante reconocer la existencia de una labor pastoral realizada con las poblaciones afrodescendientes desde hace más de 37 años en el continente, como parte de la opción preferencial de la Iglesia Católica.

A través de la pastoral afroamericana se ha ido desarrollando una evangelización inculturada, especialmente en la liturgia, en estas poblaciones que son aproximadamente el 30% de la población del continente y donde el 80 por ciento está en situación de exclusión y pobreza.

Esta riqueza pastoral se ha realizado sin la integración formal y permanente de miembros de la pastoral afroamericana en las Comisiones Nacionales de Liturgia, instancias de las Conferencia Episcopales. Este proceso ha sido un esfuerzo básicamente de los agentes de pastoral afroamericana no con pocas dificultades, porque aún existen estigmas no superados, que no permiten desarrollar esta pastoral como otras que existen en la Iglesia.

La mentalidad reduccionista, de pensar que la acción evangelizadora inculturada en determinada población étnica, (afrodescendientes, indígenas, chinos, etc.) es un asunto exclusivo de agentes de pastoral de este grupo humano y no una acción integral de la pastoral en conjunto de la Iglesia Católica. Como consecuencia no se incluye en la liturgia como elemento fundamental realizar o promover la adaptación de la liturgia (inculturación) que el mismo magisterio eclesial ha considerado importante.

□

Esto en un continente multiétnico y pluricultural (donde predominan los afrodescendientes e indígenas) no permite enriquecer nuestra liturgia ni la vida de la Iglesia, que va más allá de incorporar algunos elementos como los instrumentos y atuendos. Ni tampoco que los fieles encuentren una conexión entre la fe y la vida. (Entre lo que celebro y lo que vivo).

En el contexto de la nueva evangelización y de lo que el Papa Francisco ha llamado “una Iglesia en salida”, la propuesta cristiana debe llevar a una actitud fundamental de frente a la cultura, una manera de comprender lo humano, una propuesta que incluso intenta incidir y transformar al ser humano. Es vital incluir un programa de investigación e información sobre la liturgia inculturada considerando a los grupos étnicos (afrodescendientes e indígenas) y sistematizar las experiencias y expresiones religiosas existentes, para acompañarlas y promoverlas, teniendo en cuenta que el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado.

La propuesta de la inculturación de la liturgia no es de carácter estrictamente teológico, sino cultural-sociológico. Considerando esto es importante incorporar a un delegado de la Pastoral Afroamericana en las Comisiones Nacionales de Liturgia (CONALI) para que pueda enriquecer esta dimensión evangelizadora de la Iglesia.